

PERCEPCIÓN DE LA CALIDAD DE VIDA EN UNA MUESTRA DE INDIVIDUOS DE LA CIUDAD DE SAN LUIS, ARGENTINA*.

GRACIELA BALDI LÓPEZ Y ELEONORA GARCÍA QUIROGA

Son doctoras en Psicología en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de San Luis, Argentina.

Correo-e: gibaldi@unsl.edu.ar y eleonoragq@yahoo.com.ar

Resumen

Las características del ambiente natural y construido son el resultado del comportamiento humano individual, familiar y colectivo, pero al mismo tiempo dichas características ambientales influyen de forma decisiva en las conductas cotidianas de los individuos y los grupos, dando lugar a una reciprocidad entre el ambiente y la conducta humana. Desde mediados del siglo pasado, comienza a incorporarse el medio ambiente como variable que tiene gran influjo en la calidad de vida humana, manifestando efectos sobre la totalidad de las dimensiones de la misma. El objetivo del presente trabajo fue explorar la percepción de la calidad de vida en un grupo de individuos, de la ciudad capital de San Luis (Argentina), según el género y la edad de los mismos. Se aplicó la versión argentina del WHOQOL-100 (Bonicatto y Soria, 1998). Los resultados mostraron que ambas variables demográficas tienen gran impacto en la satisfacción de la calidad de vida de los individuos.

Palabras clave

Medio ambiente, Calidad de vida, Satisfacción, Sexo y Etapas del ciclo vital.

Abstract

The characteristics of natural and constructed environment are the result of individual, family and collective human behavior, and, at the same time, they influence decisively the daily behaviors of individuals and groups, leading to reciprocity between the environment and human behavior. From the middle of last century, the issue of the environment becomes a variable with a strong influence on quality of human life having effects on all the other dimensions of the quality of life (QOL). The aim of this work was to explore QOL perceptions, using the adapted version for Argentinean population of the questionnaire WHOQOL-100 (Bonicatto & Soria, 1998) in a group of individuals of San Luis city (Argentina), according to gender and age. The results showed that both demographic variables have a great impact on QOL satisfaction of individuals.

Key words

Environment, quality of life, satisfaction, sex and stage of life cycle.

Introducción

Desde la Conferencia de Estocolmo (1972) se comienza a hablar del Medio Ambiente (MA) como “un sistema físico y biológico exterior en cuyo seno viven el hombre y los otros organismos”. Es en la Conferencia de Tbilisi (1977) donde aparece una mirada más integradora del mismo considerando sus interdependencias económicas, políticas y ecológicas.

Este término ha sufrido cambios semánticos a lo largo del tiempo; de ahí el uso equívoco que se le suele dar, por ejemplo, los medios de comunicación lo equiparan, generalmente, con “ecología” y “espacios naturales”, los organismos oficiales lo restringen a la protección de los espacios naturales, etcétera. Todo esto ha generado la confusión entre MA como “concepto funcional” (es decir, conjunto de relaciones que se establecen entre los diferentes seres vivos y el medio) y como “sistema complejo de interrelaciones” que se establecen entre todas las partes, incluido el hombre. Por lo tanto, es preciso considerarlo como un concepto polisémico y pluridimensional (Aramburu, 2000).

El ambiente es todo lo que rodea a las personas, es decir, “el sistema de elementos abióticos, bióticos y socioeconómicos con que interactúa el hombre, a la vez que se adapta al mismo, lo transforma y lo utiliza para satisfacer sus necesidades” (Ley N° 81 del Medio Ambiente, Cuba, 1997).

Es importante considerar la percepción que cada individuo tiene sobre los componentes y características del ambiente, en la cual están presentes factores, tales como los recuerdos, estilos de crianza, lazos afectivos, ideologías y creencias, mundo de referencia, etcétera, (Giolitto y Clary, 1994).

La aplicación de la teoría de los sistemas a los estudios sociales y naturales, los avances de la tecnología y la aparición del paradigma de la complejidad van a enriquecer grandemente al concepto, considerándolo como un sistema, es decir, un conjunto de elementos que adquieren su entidad en la interacción e integración en la totalidad.

En la actualidad, el MA es considerado como un sistema complejo constituido por dos subsistemas, el “natural o biológico” (sustrato geológico, la atmósfera, los recursos hídricos, las plantas, los animales, los microorganismos y lo paisajístico) y el “humano o socio cultural” (los factores territoriales, de infraestructura y humanos, las características de la población y de la economía) que tienen su propia complejidad y dinámica, y que interactúan entre sí con mayor o menor intensidad en forma permanente (Otero, 2001).

Desde el subsistema Humano (Medio Social, Medio Económico) se podría considerar que el subsistema Natural (Medio Físico, Biológico y el Medio Perceptual) es el proveedor de recursos, mientras que para éste, el subsistema social podría considerarse como una alteración del ecosistema.

Relación Ambiente-Persona

La influencia del hombre sobre el equilibrio ecológico data desde la aparición de éste sobre la tierra, imponiéndose una visión utilitarista del MA, convirtiéndolo así en una canasta de recursos inagotables.

Ya en el siglo XIX comienza a cambiar la visión sobre la naturaleza, considerándola como un sistema con leyes propias y unidad interna. Finalmente, en el siglo XX, se impone una visión de la misma como capital económico, en la cual los recursos naturales y ambientales son formas de capital y por lo tanto objeto de inversión (Gudynas, 1995).

En las últimas tres décadas, el creciente deterioro del entorno ha producido un interés especial por los problemas ecológicos, dando lugar a un nuevo paradigma, en el cual se establece que los seres humanos forman parte del mundo natural y están sujetos a las reglas de la naturaleza, en especial a las de interdependencias de las especies (Corral Verdugo, 2001). Esta nueva visión, opuesta al antropocentrismo y antiecológico (Noe y Snow,

1990) considera al hombre como un componente más del equilibrio natural, priorizando la necesidad de una armonía con la naturaleza para poder sobrevivir. Se acepta, entonces, la idea de que hay límites en el crecimiento económico más allá de los cuales nuestras sociedades industrializadas no pueden expandirse.

La manera en que las personas conciben al MA puede tener un efecto en el comportamiento de cuidado o destrucción del mismo. En general, se supone que aquellos que ven al ambiente como una fuente inagotable de recursos y como un dominio a ser explotado al libre arbitrio, serían los que más depredarían al medio. Por el contrario, los que se sienten parte integral de la naturaleza y no por encima de ella, podrían ser los más preocupados por su preservación (Corral Verdugo, 2001).

En definitiva, hay que tener en cuenta que el ser humano interactúa intensa y continuamente con el ambiente en un tiempo y espacio determinado, impactando éste en la totalidad de las dimensiones de la vida humana, propiciando o no una mejor Calidad de Vida.

Concepto de Calidad Vida (CV)

Este concepto es de relativo uso cotidiano y se le utiliza de manera indiscriminada para hacer referencia a estilos o formas de vida, o bien, a nivel o estándar de vida (consumo de bienes). Para algunas personas, es un lujo de los países desarrollados; para otras, es una expresión ambigua que se presta a múltiples interpretaciones, o un concepto que por los grados de complejidad no merece ser definido o medido; para otras personas, es un concepto restringido a etapas últimas de la vida adulta vinculada a enfermedades terminales o al uso del tiempo libre; y por último, hay quienes ven al término como un sinónimo de vivir sin preocupaciones, ni complicaciones de algún tipo. Se podría decir, entonces, que la idea embrionaria



de la CV proviene del imaginario colectivo de bienestar y desarrollo, entendidos simultáneamente en términos de satisfacción de las necesidades y de la posibilidad de consumo.

En la actualidad, se reconoce que el bienestar humano no sólo tiene que ver con los aspectos materiales de su existencia, sino

también con los aspectos espirituales.

El concepto de CV incluye el estudio del bienestar de las personas, tanto desde la perspectiva del bienestar físico como del psicológico, relacionando las necesidades materiales con las socio-afectivas (Alsinet, 2000) e integrando mediciones psicológicas y psicosociales de percepción y evaluación de las propias experiencias de los sujetos (Casas, 1991, cit. en Tonon, 2003).

El análisis de la CV se orienta, tanto el entorno material (bienestar social) como el psicosocial (bienestar psicológico) lo que permite visualizar dos ejes en este constructo: el objetivo y el subjetivo. El eje objetivo incluye medidas culturales relevantes de bienestar objetivo, mientras que el subjetivo incluye la satisfacción medida de acuerdo a la importancia que tiene para cada sujeto, es decir, la vivencia que se tiene de haber podido dar respuesta a las necesidades (Tonon, 2005). Es por esto que hay que considerar la satisfacción de las necesidades materiales y subjetivas del hombre, sin privilegiar unas sobre otras ni satisfacerlas por etapas, siempre en función del medio ambiente en el cual se vive.

En un intento por unificar los distintos criterios y posiciones existentes, la Organización Mundial de la Salud, en 1994, propuso como definición de CV a la "percepción del individuo sobre su posición en la vida, en el contexto de la cultura y sistema de valores en el cual él vive, y en relación a sus objetivos, expectativas, estándares e intereses". Éste es un concepto extenso y complejo que considera la salud física, la situación psicológica, el nivel de independencia, las relaciones sociales, las relaciones

con el medio ambiente y las creencias personales (Whoqol Group, 1995).

La CV de las personas dependerá de la posibilidad que cada una de ellas tenga, de pensar bien acerca de su propia vida (Vitterso et. al, 2002) es decir, del significado que cada uno le dé a las cosas. Pero esta evaluación subjetiva tiene que basarse en el balance entre las aspiraciones y realidades de cada individuo, cuando se encuentra dotado de los elementos culturales y de la libertad de pensamiento para dicho análisis.

Esta evaluación puede tomar en parte elementos "objetivos" como provisión de servicios, infraestructura, paisaje, etcétera, sin embargo siempre estarán presentes en las percepciones -a veces con mayor peso- factores como nivel educativo, mundo de referencia, autoimagen, experiencias de convivencia en el barrio, lazos afectivos y estilos de crianza, influyendo en lo que cada persona va a entender o va a hacer para su bienestar subjetivo y CV.

Cabe aclarar que si bien las medidas subjetivas de la CV por sí solas podrían resultar peligrosas (Bunge, 1975) no es menos cierto que también pueden resultar el simple uso de los indicadores sociales y las medidas objetivas.

Además, hay que reconocer que la CV va a ser cambiante de acuerdo con la población que se vaya a analizar, por lo que la construcción de una medida de este constructo, debe estar condicionada al tipo de población estudiada (Reinel de Carrasquel, 1992). Las diferencias culturales, jurídicas, éticas y valores sociales, que permiten que la vida tenga o no calidad, estarán de acuerdo con el entorno económico, moral, ambiental y ético de cada lugar y época.

Por último, la Organización Mundial de la Salud - desde la década de los 90- ha iniciado la investigación y el desarrollo de herramientas que permitan evaluar la CV de las personas, para la promoción continua de un abordaje holístico de la salud y la atención de la misma. Dentro de los instrumentos elaborados por ésta se puede mencionar al WHOQOL-100 y su versión corta (WHOQOL-BREF) los cuales han sido adaptados y utilizados en distintas poblaciones mundiales, incluyendo la argentina.

Objetivo

El objetivo de la investigación fue realizar un estudio exploratorio acerca de la percepción que tenía un grupo de individuos, que vivían en la ciudad capital de San Luis (Argentina), sobre la calidad de sus vidas, teniendo en cuenta el género de los mismos y la etapa del ciclo vital a la cual pertenecían.

Muestra

La muestra total se conformó con 168 sujetos, 78 (46,4%) hombres y 90 (53,6%) mujeres, residentes en la ciudad de San Luis y cuyas edades oscilaron entre los 20 y 70 años. Los individuos fueron seleccionados de manera intencional y se consideró como criterio de exclusión la presencia de algún tipo de enfermedad crónica (física o mental) con diagnóstico médico confirmado. Teniendo en cuenta a la *Etapa del ciclo vital* de las personas se constituyeron cuatro grupos etarios¹ que presentaron la siguiente distribución: el 23,8% (n = 40) de los sujetos pertenecían a la etapa final de la Adolescencia (20-25 años) el 56,5% (n = 95) pertenecían a la etapa de Adulthood Temprana (26-45 años) el 16,1% (n = 27) pertenecían a la etapa de Adulthood Media (46-60 años) y el 3,6% (n = 6) pertenecían a la etapa de Adulthood Tardía (61-70 años).

Instrumento

Se aplicó la versión adaptada a la población argentina (Bonicatto y Soria, 1998) del cuestionario WHOQOL- 100. La adaptación fue realizada como parte del trabajo del grupo WHOQOL, coordinado por la OMS, Ginebra (Bonicatto y Soria, 1998).

El WHOQOL-100 es un cuestionario de tipo estructurado que produce un perfil de CV. Permite obtener puntajes de 6 diferentes dominio/dimensiones, 24 facetas específicas y un puntaje de la faceta general que mide la CV global y salud general. Los puntajes de las dimensiones y facetas están escalonados en una dirección positiva, es

decir que, puntajes más altos indican mejor CV. Los puntajes de las facetas se obtienen sumando directamente los valores de los ítems (se incluyen 4 preguntas en cada faceta con una escala de tipo Likert con cinco opciones de respuesta). Los puntajes de cada dominio denotan una percepción individual de calidad de vida en las dimensiones Física (facetas: Dolor y Discomfort, Energía y Fatiga, Sueño y Descanso), Psicológica (facetas: Sentimientos Positivos y Negativos, Imagen Corporal, Autoestima y Pensamiento, Aprendizaje, Memoria y Concentración), Nivel de Independencia (facetas: Actividades de la vida cotidianas, Movilidad, Dependencia a medicación o tratamiento y Capacidad para Trabajar), Relaciones Sociales (facetas: Relaciones Personales, Soporte Social y Actividad Sexual), Medio Ambiente (facetas: Seguridad Física, Ambiente Hogareño, Recursos Financieros, Cuidado Social y de Salud, Oportunidades para adquirir información y aprendizaje, Participación y oportunidades para la recreación y el ocio, Medio Ambiente Físico, Transporte) y Espiritualidad (WHOQOL Group, 1998).

Análisis de los datos

Los datos fueron procesados y analizados a través del paquete estadístico para las Ciencias Sociales (SPSS 12.0). Se aplicaron las pruebas estadísticas: U de Mann-Withney, H de Kruskal-Wallis, la prueba Post-Hoc para comparaciones múltiples: T3 de Dunnett (modificación propuesta por Dunnett (1980) al estadístico T2 de Tamhane. Se basa en la distribución del módulo máximo estudentizado) y Chi-cuadrado.

Resultados

Teniendo en cuenta la variable sexo, los hombres manifestaron estar significativamente más satisfechos con la visión que tenían de su cuerpo y su apariencia en general (con efectos positivos en el autoconcepto) en relación con las mujeres ($p = .00$; tabla 1).

Tabla 1. Percepción de alguna facetas, según el sexo (N = 168)

Prueba U de Mann-Whitney			
Faceta	Sexo	Rango	p
Dolor y Discomfort	Hombre	76.62	.05*
	Mujer	91.33	
Energía y Fatiga	Hombre	96.14	.00**
	Mujer	74.41	
Imagen corporal y apariencia	Hombre	97.87	.00**
	Mujer	72.92	
Sentimientos Negativos	Hombre	65.42	.00**
	Mujer	101.03	
Cuidado Social y Sanitario	Hombre	75.74	.03*
	Mujer	92.09	
Oportunidades para la recreación y el ocio	Hombre	92.31	.05*
	Mujer	77.73	

** $p < .01$ * $p < .05$

En relación con experimentar sentimientos negativos como tristeza, desesperanza e ira, las mujeres informaron vivenciar, significativamente, mayor malestar por la cantidad y/o intensidad de estos sentimientos, que los hombres ($p = .00$; tabla 1).

Por otro lado, se observó que las mujeres informaron tener mayor dificultad para aliviar las sensaciones de dolor o entumecimiento que experimentaban en sus vidas cotidianas, con relación a los hombres ($p = .05$). Además, estos últimos manifestaron estar significativamente más satisfechos con sus niveles de *energía*, entusiasmo y/o resistencia para realizar las actividades diarias, que las mujeres ($p = .00$; tabla 1), quienes, en mayor cantidad, que la esperada por azar, expresaron menor satisfacción con sus niveles de energía cotidianos ($X^2 p = .03$; tabla 4). Los hombres, por el contrario, informaron estar más satisfechos con la energía que tenían.

Se podría decir, entonces, que el género de la persona influyó en la percepción de la calidad de las facetas Dolor y Energía.

En cuanto a la dimensión Medio Ambiente, se observó que los hombres estaban más satisfechos con sus capacidades y oportunidades para participar de actividades recreativas, pasatiempos y/o de relajación, con respecto a las mujeres ($p = .05$). Mientras que éstas,

sin embargo, manifestaron estar más satisfechas que los hombres en cuanto a la disponibilidad, posibilidades de acceso y calidad de los servicios sanitarios y sociales a los cuales podían acceder ($p = .03$; tabla 1). También, se observó que más cantidad de hombres (que la esperada por azar) informaron mayor satisfacción con respecto a la disponibilidad de los medios de transporte público para poder trasladarse, mientras que más cantidad de mujeres tuvo una respuesta de tipo neutral sobre esta faceta ($X^2 p = .02$; tabla 4).

En las demás facetas del cuestionario no presentaron diferencias significativas, entre ambos sexos, en el grado de satisfacción de las mismas.

En relación con las *etapas del ciclo vital*, se observó que el grupo de adultos tempranos expresó mayor experimentación de sentimientos positivos tales como la alegría, la felicidad, paz y placer por disfrutar de las cosas buenas de la vida, con relación al grupo de adultos medios ($p = .03$; tabla 2). Por otra parte, el grupo de adolescentes informó sentir, significativamente, mayor malestar por la presencia de sentimientos negativos como la desesperanza, ira o ansiedad, los cuales estarían impactando en la percepción de su calidad de vida, con respecto a los adultos tempranos ($p = .00$; tabla 2).

Tabla 2. Grupos etarios en relación a los Sentimientos Positivos y Negativos (N=168)

Prueba T3 de Dunnett				
Faceta	(I)ECV ³	(J)ECV	Diferencia de medias (I-J)	p
Sentimientos Positivos	A. Temprana (RP=90.38)	A. Media (RP=64.91)	1.55	.03*
Sentimientos Negativos	Adolescencia (RP=10650)	A. Temprana (RP=76.70)	2.39	.00**
Nota: A. Temprana = Adultez Temprana A. Media = Adultez Media RP = Rango Promedio				

** $p < .01$ * $p < .05$

Se observa, también, que hubo diferencias significativas entre los grupos etarios en las facetas Relaciones Personales y Soporte Social. Es decir, que, en la primera faceta, las personas que estaban en la etapa de adolescencia manifestaron estar menos satisfechas con sus oportunidades para amar y ser amadas y para intimar física y emocionalmente con otros, que las que estaban

en la adultez temprana ($p = .01$; tabla 3). Además, éstos últimos informaron sentirse más satisfechos con el apoyo que percibían de la propia familia y los amigos, para poder enfrentar problemas concretos, con respecto al grupo de adultos medios ($p = .04$) y adolescentes ($p = .02$; tabla 3).

Tabla 3. Comparaciones múltiples entre los grupos etarios en tres facetas (N=168)

Prueba U de Mann-Whitney ⁴				
Facetas	Etapa del ciclo Vital	N	Rango promedio	p
Relaciones Personales	Adolescencia	40	55.39	.01*
	A. Temprana	95	73.31	
Soporte Social	Adolescencia	40	55.58	.02*
	A. Temprana	95	73.23	
	A. Temprana	95	65.03	.04*
	A. Media	27	49.07	
Recursos Financieros	Adolescencia	40	54.64	.01*
	A. Temprana	95	73.63	
	A. Temprana	95	65.43	.02*
	A. Media	27	47.69	
Nota: A. Temprana = Adultez Temprana A. Media = Adultez Media				

** $p < .01$ * $p < .05$

Por otro lado, se observaron diferencias significativas entre los grupos etarios en la faceta Recursos Financieros, en la cual, los adultos tempranos manifestaron estar más satisfechos con las posibilidades para satisfacer distintos tipos de necesidades a través de sus recursos financieros, que los adolescentes ($p = .01$) y adultos medios ($p = .02$; tabla 3).

En la tabla 4 se observa que las facetas Capacidad para trabajar y Oportunidades para la recreación y el ocio presentaron diferencias en la distribución de la satisfacción entre los cuatro grupos de edades. En la primera, mayor cantidad (que la esperada por azar) de

adultos tempranos informaron estar más satisfechos con sus capacidades para realizar distintos tipos de tareas laborales, que los restantes grupos ($p = .02$). En cuanto a la segunda, dentro del grupo de adultos tempranos se observó dos grandes tendencias. Por un lado, un número mayor de sujetos (que lo esperado por azar) informó estar satisfecho con las oportunidades que el medio les ofrece para poder distraerse y relajarse; mientras que otro grupo de personas expresó poca satisfacción frente a dichas oportunidades ($p = .02$). En general, los cuatro grupos etarios, en esta faceta, manifestaron una posición neutral o de poca satisfacción con la misma.

Tabla 4. Distribución de la satisfacción en tres facetas (N = 168)

CHI cuadrado								
Grado de satisfacción ¹								
Facetas	Sexo	I	PS	N	S	MS	X2	p
Transporte	Hombre	4	11	9	28	26	12.21	.02*
	Mujer	7	8	28	30	17		
Energía y Fatiga	Hombre	2	4	24	28	20	10.48	.03*
	Mujer	4	14	34	28	10		
Capacidad para trabajar	Adolesc.	0	3	13	11	13	23.44	.02*
	A. Temp.	0	3	21	40	31		
	A. Media	1	0	8	10	8		
	A. Tardía	1	0	3	1	1		
Oportunidades para la recreación y el ocio	Adolesc.	8	6	11	6	9	24.03	.02*
	A. Temp.	11	21	29	25	9		
	A. Media	7	5	11	4	0		
	A. Tardía	1	4	0	1	0		

¹Referencias: I= Insatisfecho, PS= Poco Satisfecho, N= Lo normal, S= Satisfecho, MS= Muy Satisfecho.
 Adolesc. = Adolescencia A. Temp. = Adultez Temprana A. Media = Adultez Media
 A. Tardía = Adultez Tardía

24

** p < .01 * p < .05

En las demás facetas del cuestionario no se encontraron diferencias significativas en la satisfacción de las mismas entre los cuatro grupos etarios.

Conclusiones

El análisis de los datos recolectados en este trabajo de investigación coincidió en muchos aspectos con diversos estudios realizados acerca de la CV en diferentes muestras poblacionales internacionales y nacionales.

La edad de las personas tuvo un papel importante al momento de evaluar la calidad de vida de las mismas. En algunos aspectos, la satisfacción en diferentes facetas de la CV disminuyó, por un lado a medida que avanzaba la edad de las personas, y por otro lado a medida que la

misma disminuía. En algunos aspectos del constructo analizado, la satisfacción de los adultos medios, mayores y los adolescentes fue menor con respecto a aquellas personas que se encontraban dentro del grupo de adultos tempranos. Esto puede deberse a que en esta etapa de la vida (adultez temprana) las personas comienzan a satisfacer necesidades básicas económicas, emocionales, sexuales y sociales (hay independencia financiera y emocional, elección de una ocupación, establecimiento de relaciones personales que concluirían en el matrimonio y la paternidad, etcétera) favoreciendo la autonomía personal, el autoconcepto y la autoestima.

En cuanto al género de las personas, se concluye que los hombres tendrían, en general, una mejor percepción de su calidad de vida en comparación con las mujeres, en especial, mayor satisfacción en lo relacionado a las

funciones físicas y cognitivas-afectivas. Mientras que, en las mujeres, la presencia de desesperanza, ansiedad, depresión y sensaciones corporales displacenteras, produciría un impacto negativo en la satisfacción percibida, principalmente en el autoconcepto y en sus niveles de energía cotidiana. Estos resultados coinciden con diversos estudios que han señalado que las mujeres manifiestan con mayor frecuencia la presencia de sensaciones dolorosas (agudas y crónicas; localizadas principalmente en la espalda, las extremidades inferiores y la cabeza) con relación a los hombres (Bassols, Bochs, Campillo, Cañellas, Baños, 1999; Catalá, Reig, Artés, Aliaga, López y Segú, 2002; López-Silva, Sánchez de Enciso, Rodríguez-Fernández, Vázquez-Seijas, 2007). También hay coincidencia con otros autores acerca de que la autoestima se relaciona en forma positiva con la CV y la salud física y psíquica, y en forma negativa con la ansiedad y depresión (Pinedo, 2005; Acebal Matarama, González Vázquez y Barnés Domínguez, 2008).

Es importante destacar que la dimensión ambiental, aún en la actualidad, es poco considerada como una variable importante al momento de reflexionar sobre la calidad de nuestras vidas. Esto puede deberse al poco interés y participación que tiene la población en esta temática, debido a una escasa información pertinente. Esto se observa en el hecho de que, las variables que mayor peso tuvieron en esta investigación fueron aquellas relacionadas con sus aspectos físicos, psicológicos e interpersonales. Es necesario, entonces, comenzar a incorporar, en estos tipos de trabajos, aspectos relacionados al ambiente, tanto natural, como humano, ya que la calidad de vida de una población va a estar muy influida por el ambiente en el cual se encuentra inmersa. Como dice Navarro Carrascal (2004): "Las sensaciones, los recuerdos y los sentimientos de nuestro pasado y presente están ligados a las experiencias que hemos tenido, y éstas están ligadas a los lugares alrededor de los cuales se desarrolla nuestra existencia. Nosotros somos los lugares en donde estuvimos".

La mejora de la CV y de la calidad ambiental dependería, en gran medida, del grado del interés que la

población tenga sobre la temática (Guzmán Ramos, 1999). En definitiva, aspirar a una CV y a un bienestar sostenible implicaría adquirir una visión biocéntrica que nos permita sentirnos parte de este ambiente e influenciado por el mismo. Replantear la CV y las formas de vida es reevaluar, también, el modelo de sociedad.

Los resultados obtenidos contribuyeron a la comprensión y valoración de la CV como un concepto multidimensional, integrador de las necesidades humanas, e idiosincrásico de cada sociedad. Del mismo modo, se podría considerar al ambiente, también, como un concepto integrador que engloba, tanto lo natural, como lo humano, con sus respectivos subsistemas, que nos atraviesan permanentemente en nuestra vida cotidiana.

Por último, a pesar de que las personas accedieron voluntariamente a participar de esta investigación, la extensión y consigna del instrumento seleccionado, pudo afectar en alguna medida la respuesta de los individuos, observándose una tendencia a elegir la opción de res-



puesta más neutral del cuestionario. Por otra parte, hay que considerar, en el análisis de los resultados obtenidos, la influencia del factor de deseabilidad social que siempre está presente.

Notas

- 1 Para la definición de los grupos etarios se tuvo en cuenta la clasificación evolutiva de Papalia, D. y otros (Desarrollo Humano. Papalia, D., Wendkos Olds, S., Duskin Feldman, R. Ed. Mc Graw Hill. Novena Edición, 2006.)
- 2 Se aclara que, a pesar de la distribución de los individuos en cada grupo, las diferencias encontradas apoyan los argumentos teóricos-prácticos existentes.
- 3 ECV= Etapas del Ciclo Vital
- 4 Por insuficiencia de la prueba T3 de Dunnett, se aplicó la prueba U de Mann-Whitney para obtener las diferencias entre los grupos.

Bibliografía

- Acebal Matarama, J., González Vázquez, T.M. & Barnés Domínguez, J.A. (2008). "Prevalencia de insatisfacción personal en mujeres de edad mediana", en *Revista Electrónica de Portales Médicos.com*, 3 (10), p. 184.
- Alsinet, C. (2000). "El bienestar en la infancia", en G. Tonon. *Calidad de vida y desgaste profesional. Una mirada del síndrome de burnout*. Ed. Espacio, Buenos Aires. 2003.
- Aramburu Ordosgoiti, F. (2000). *Medio ambiente y educación*. Madrid, Ed. Síntesis.
- Bassols, A., Bochs, F., Campillo, M., Cañellas, M. & Baños, J.E. (1999). "An epidemiological comparison of pain complaints in the general population of Catalonia" en *Pain*, 83, Spain, pp. 9-16.
- Bonicatto S. y Soria, J. J. (1998). WHOQOL. *Los Instrumentos de Calidad de Vida de la Organización Mundial de la Salud. Manual del Usuario*, ed. CATA, La Plata.
- Bunge, M. (1975). "What is quality of life indicators?", en *Social Indicators Research*, 2, pp. 65-79.
- Catalá, E, Reig, E, Artés, M, Aliaga, L, López, S & Segú, J.L. (2002). "Prevalence of pain in the Spanish population: telephone survey in 5000 homes", en *Eur J Pain*, 6, pp. 133-40.
- Corral Verdugo, V. (2001). *Comportamiento Proambiental. Una introducción al estudio de las conductas protectoras del ambiente*, ed. Resma, Santa Cruz de Tenerife.
- Davidson, D. (1991). "El mito de lo subjetivo", en *Mente, mundo y acción*. ed. Paidós, Barcelona, 1992, pp. 51-77.
- Giolitto, P. y Clary, M. (1994). *Éduquer à l'environnement*. Hachette, Paris.
- Gudynas, E. (1995). "Paradigmas del desarrollo latinoamericano y sus visiones de la naturaleza" en *Revista Multiversidad*, 5, pp. 31-61.
- Guzmán Ramos, A. (1999). *Calidad de vida, Medio ambiente y participación comunitaria. La importancia del libre acceso a la información ambiental*. 6º Encuentro Científico sobre el Medio Ambiente, CIPMA. Instituto de Estudios Urbanos, Santiago de Chile.

- López-Silva, M.C., Sánchez de Enciso, M., Rodríguez-Fernández, M.C. & Vázquez-Seijas, E. (2007, Enero-Febrero). Cavidol: Calidad de vida y dolor en atención primaria. *Rev.Soc.Esp.del Dolor*, 14 (1), pp. 9-19.
- Navarro Carrascal, O. E. (2004). "Psicología Ambiental: visión crítica de una disciplina desconocida", en *Revista Electrónica Psicología Científica.com*. ISSN 2011-2521.
- Noe, F.P. y Snow, R. (1990a). "The New Environmental Paradigm and Further Scale Analysis" en *Journal of Environmental Education*, 21, pp. 20-26.
- Pinedo, R. (2005, Septiembre-Octubre). *Salud y calidad de vida en las mujeres que ejercen prostitución: estudio cuantitativo*. I Congreso Internacional y virtual en Prostitución: comercio de personas sin fronteras, Universidad de Islas Baleares.
- Reinel de Carrasquel, S. (1992). La calidad de vida en el profesorado de la Universidad Simón Bolívar. *Revista La Educación Revolucionaria Iberoamericana de Desarrollo Educativo I y III*, a. 36, n. 111-113, O.E.A., pp. 25-45.
- Tonon, G. (2003). *Calidad de vida y desgaste profesional. Una mirada del síndrome de burnout*, ed. Espacio, Buenos Aires.
- Tonon, G. (2005). "Apreciaciones teóricas del estudio de la calidad de vida en Argentina. El trabajo que desarrolla el International Wellbeing", en *Revista HOLOGRAMÁTICA*, a. 2, v. 1, n. 2, pp. 27-49. Facultad de Ciencias Sociales, UNLZ.
- Vitterso, J. et al. (2002). "The concept of life satisfaction across cultures: exploring its diverse meaning and relation to economic wealth", en *Social Indicators Research*, 16, Kluwer Academic Publishers. Holanda, p.82.
- WHOQOL Group (1995). "The World Health Organization Quality of life assesment (WHOQOL): position paper from the World Health Organization", en *Social Science and Medicine*, 41 (10), pp. 1403-1409.

